



694690.

América y Gabriela

Por Andrés Sabella

GABRIELA Mistral era americana de greda profunda. En las fotografías más fieles, diríase que esa cara no es sino un terrón de su Vicuña solar, rayado por el tiempo: un terrón que mira, que siente, que ha existido siempre humedecido por lágrimas y lluvias:

"Me busco un verso que he perdido,

que a los siete años me dijeron.

Fue una mujer haciendo el pan

y yo su santa boca veo".

Nutrida, en sus albas, por la Biblia y el tempestuoso Vargas Vila, aprende cómo blandir la palabra de siete filos, que no perderá y con la que trazará, después, sus "Recados", legándonos lección de pensar libre y decir donoso. Cuando, con las

nobles lecturas, alcanza a Martí, su prosa se afortuna, definitivamente. Gabriela no lo callará. Martí, como lo fue para Rubén Darío, es, asimismo, para ella, el Padre, Padre ensangrentado que no cesa, para los americanos verdaderos, porque de él manan la altivez de la frente y de la lengua:

"¿Adónde irá Bolívar?
¡Al brazo de los hombres,

para que defiendan de la nueva codicia y del terco espíritu viejo la tierra donde será dichosa y bella la humanidad!"

Gabriela no olvidó de qué manantiales venía. Cuando recibió el Premio Nóbel de Literatura, en 1945, habló a Gustavo, el rey, con la serenidad de una reina, recordándole, primeramente, con su gratitud, que era "Hija de la Democracia chilena" y que en su lengua confluyeron dos que la henchían:

"...soy en este momento la voz directa de los poetas de mi raza y la indirecta de las muy nobles lenguas

española y portuguesa".

Los poetas de su raza la vistieron de austeridad. Gabriela regaló el pudor a la poesía de mujer americana. Las desmelenadas de instinto enrojecieron, avergonzadas, cuando la chilena dijo su dolor de entrañas, sin retorcerse encima del papel, ni echar los deseos contra los ojos del lector:

"Si tú me miras yo me vuelvo hermosa

como la hierba a que bajó el rocío".

La lengua española, en su boca, fue piedra tallada, latido a latido. La prosa de Gabriela no estalla en cristales, no se resuelve en resplandores. Es cosa esencial, surco y agua para la sed que se arrastra debajo de los huesos. Suena, como un tambor indio, golpe contra golpe, esto es, a cuerpo batiente:

"La piedra forma el respaldo de la chilénidad; ella, y no un tapiz de hierba,

sostiene nuestros pies. Va de los Andes al mar en cordones o serranías, creándonos una

serie de valles; se baja dócilmente hacia la llamada Cordillera de la Costa, y, juega a hacernos colinas después

de haber jugado a amasar gigantes en el Campanario y en el Tupungato".

Camina a España, en 1924, en cuyas prensas edita su libro "Ternura", breve de cuerpo, pero anchuroso de sangre. Ahora, las mujeres hispanoamericanas pueden cantar y llorar su maternidad, en pleno de verdad y de belleza:

"En la noche tan grande,
tan poco niño..."

Se vuelve La Andadora, La Sonámbula. Pero lleva a su América a cuestas y en todas las cimas clama su amor, "porque todo nos vendrá de ella, desdicha o bien".

14-10-1981

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

América y Gabriela [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile